

VIOLENCIAS DESBOCADAS: UN RASGO DEL FIN DE SIGLO EN VENEZUELA¹

Cristina Mateo

ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL, UCV

Resumen:

El propósito de este artículo es explorar el significado del crecimiento de las violencias tradicionales y la aparición de las violencias locas, lo que en conjunto denominamos las violencias desbocadas, a partir del análisis de diversas manifestaciones de la violencia en Venezuela, para argumentar que sus múltiples expresiones individuales y colectivas, forman parte de una estructura social cargada de violencia desde sus orígenes, que ha experimentado descontrolados cambios económicos, políticos, sociales y culturales, asociados con los procesos de globalización de fines del siglo XX. El análisis se hace a partir de los resultados de la investigación. *Las múltiples caras* de la violencia y se concluye planteando la importancia de ampliar y profundizar la democracia y la cultura de la paz con el fin de controlar las violencias desbocadas, propiciando cambios profundos que modifiquen las condiciones coyunturales y estructurales que han permitido su desarrollo.

Palabras claves: violencia, tipos de violencia, factores estructurales, factores coyunturales, Venezuela.

Desde 1989 se suceden síntomas de transformación: el ajuste económico, "el caracazo", los intentos de golpe de estado, la recesión-depresión económica, el empobrecimiento, las muertes violentas, las manifestaciones políticas, la ruptura del bipartidismo y el advenimiento de Chávez; pero no sólo en Venezuela ese año marca procesos importantes, algunos historiadores en otras latitudes lo señalan como el fin del corto siglo veinte (1914-1989) (Habermas, 1999). Un siglo que dejó un mundo desbocado (Giddens, 2000), con contrastes tremendamente injustos a la vista de cualquier ciudadano, no hace falta tener cubiertas las necesidades básicas para acceder a la información que ofrecen los medios, sobre el mercado y sobre el planeta, escenarios del contraste, del encuentro de mundos diferentes que conviven a fuerza de negarse.

Para Wieworka (1997), las violencias han cambiado al término del siglo veinte, escasean los conflictos por ideología política, pero resurgen como hongos por todo el planeta violencias fanáticas, étnicas, religiosas, racistas, identita-

¹ Este artículo se fundamenta en los resultados de la investigación "Las múltiples caras de la violencia" realizada con financiamiento del CDCH (proyecto 05-20-3930-97 y 98) entre 1997 y 2000, adscrita al Doctorado de Ciencias Sociales, coordinado por Cristina Mateo, con Tosca Hernández, Miguel Padrón y Carolina González como corresponsables y Marisela Expósito, Reina Franco, Edith Benítez y Nicolás Díaz como asistentes.

rias, que en algunos casos luchan por territorio (Oriente Medio), por el poder político o en su contra (ETA) y en otros casos luchan tan sólo por el disfrute de los bienes y el derecho a sobrevivir, alcanzando por la violencia criminal un lugar en el mundo, algo diferente a la violencia del abandono, el sometimiento y el sufrimiento que observan a su alrededor, aunque ese éxtasis de gloria los conduzca a la cárcel o al cementerio. Por decirlo con la mayor frivolidad, mueren para aparecer en los medios, por el reconocimiento, o como dicen ellos mismos, "mueren llevándose unos cuantos", esa es la cuenta de la vida: los muertos a los que "dieron viaje", no son los hijos, ni los premios, ni los bienes, ni el capital acumulado, son los muertos, un cuento bastante macabro, pero se parece a las cuentas de algunos gobernantes de renombre internacional, como Bush and Bush Junior, Pinochet, y tantos otros, hasta el Presidente Chávez tiene algunos muertos encima. ¿No son ellos modelos para cualquier niño y joven contemporáneo? Esos personajes mediáticos y los de la vida cotidiana: policías, malandrinos, traficantes, ladrones, maridos que les pegan a sus mujeres y a sus hijos, el chamo que tiene una pistola y fuma esa cosa hedionda, etcétera. Tantos violentos alrededor y ellos sin nada, en lo que pueden se buscan un arma, se acercan al que tiene una y por allí se conectan. Ese es el camino por el que optan muchos, el mercado negro es más accesible que el mercado legal y formal, mucho más rentable, no sólo económicamente, también en prestigio.

En Caracas, se ha extendido el término de violencia loca para referirse a las agresiones extremas e innecesarias que se producen en la ciudad y sus alrededores. Asesinatos para robar ropa y zapatos, secuestros y torturas para robar vehículos, linchamientos, accidentes de automóviles provocados para desvalijar a las víctimas, son algunas de las expresiones de esa violencia que ha crecido acompañada del aumento de las violencias tradicionales: política, mediática, institucional, estructural, delincencial y suponemos que doméstica, porque de esa no tenemos seguimiento de indicadores.

El propósito de este artículo es explorar el significado del crecimiento de las violencias tradicionales y la aparición de las violencias locas, lo que en conjunto denominamos las violencias desbocadas, a partir del análisis de diversas manifestaciones de la violencia en Venezuela, para argumentar que sus múltiples caras, sus múltiples expresiones individuales y colectivas, forman parte de una estructura social, de un ambiente de relaciones humanas, que ha experimentado descontrolados cambios económicos, políticos, sociales y culturales, asociados con los procesos de globalización de finales del siglo XX.

En la variedad de comentarios que la gente hace sobre la violencia, se aprecian muchos tipos, fuentes, grados y consecuencias de violencia, así como proposiciones de acciones contra la misma, o a su favor, porque muchas veces los mecanismos de defensa, sobrepasan y reproducen la violencia que atacan. En

ese sentido, a pesar de que uno habla de la violencia, como si fuera algo con un significado específico, existen muchas violencias y tras esa palabra encontramos acciones humanas muy diversas, que tienen un valor diferente para cada grupo social.

No obstante, aunque violencia signifique algo diferente para cada persona, hay una significación social de violencia que se va construyendo a través de los hechos que ocurren dentro de una sociedad, de la difusión que tienen esos hechos, de la manera como son abordados por los medios de comunicación, de las opiniones que se presentan y que cada uno de nosotros escuchamos, de las conversaciones con la familia, los vecinos y los amigos. Porque la violencia es una dinámica social que se materializa de una manera particular en cada localidad y forma parte de la vida cotidiana, incluida la violencia que consumimos a través de los medios de comunicación y diversión.

En este artículo asumimos la violencia como una forma de actuación humana con la intención de hacer daño a otros humanos. Esa forma de actuación puede ser, incluso, la indiferencia, cuando se trata de proveer los satisfactores de las necesidades básicas a seres humanos que no pueden valerse por sí mismos.

El análisis lo hacemos a partir de los resultados de la investigación *Las múltiples caras de la violencia*, por lo tanto comenzamos con un resumen del proceso de construcción de la investigación, para seguir con los comentarios sobre los resultados obtenidos y finalizar con el análisis propuesto.

EL PROCESO DE LAS MÚLTIPLES CARAS DE LA VIOLENCIA

En 1996, un grupo de investigadores de la Universidad Central de Venezuela decidimos crear un espacio para el conocimiento y difusión de los proyectos que veníamos desarrollando en torno a la violencia en Venezuela. Así se formó el Taller de discusión sobre violencia con sede en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales "Dr. Rodolfo Quintero". A partir de esta experiencia de seis meses de reuniones de trabajo, se evidenció la necesidad de diseñar un proyecto de investigación con el propósito de sistematizar herramientas teóricas y epistemológicas útiles para orientar el análisis y contribuir en la construcción de un marco conceptual y categorial sobre la violencia en Venezuela.

La violencia tiene múltiples caras y por eso denominamos la investigación *Las múltiples caras de la violencia*, no es lo mismo la violencia dentro de la familia, que la violencia de la calle y la violencia que hay en las prisiones, tampoco son iguales la violencia verbal, la violencia psicológica, la violencia soterrada, la

violencia por omisión, la violencia que ofende y la violencia que aniquila. Sin embargo, todas son acciones contra seres humanos.

Decidimos hacer la investigación leyendo y escuchando discursos donde se asumiera la violencia desde diferentes puntos de vista y grupos sociales.

La construcción teórica sobre un aspecto de la realidad tan contundente como la violencia, sólo es posible en un intercambio intersubjetivo, reflexivo y crítico entre quienes la estudian e investigan y quienes la viven cotidianamente en sus diversas expresiones (Mateo y otros, 2000, 3).

Bajo esta premisa se diseñó la investigación con el interés de conjugar perspectivas diferentes que ayuden a entender la conexión entre las múltiples caras de la violencia, por ello se consideró necesario crear un espacio continuo de discusión y reflexión, donde se pudiesen compartir los aportes de varios investigadores provenientes de diversas disciplinas y de algunos funcionarios y ciudadanos que enfrentan esta problemática en su quehacer diario. Claro, como académicos empezamos la investigación, con nuestro propio discurso, el discurso de los textos que se discuten en el ambiente universitario, los resultados de investigaciones, la bibliografía sobre violencia que logramos recolectar, leer y discutir en el equipo de investigación que conformamos con los participantes en los seminarios de la Escuela de Trabajo Social y el Doctorado de Ciencias Sociales y en los foros que organizamos con investigadores sobre diferentes aspectos de la violencia. De esta manera se conformó un registro de datos teóricos (libros, revistas, ponencias, mimeografiados), audiovisuales (videos, grabaciones, fotos) y literarios (poemas y cuentos) que resultaban de interés para la investigación.

Paralelamente a la revisión bibliográfica, quisimos escuchar lo que se estaba investigando en Venezuela sobre la violencia en ese momento (1997-1999), para ello invitamos a profesionales, que desarrollaban investigaciones sobre violencia, a dos seminarios de Doctorado bajo el nombre *Las múltiples caras de la violencia I y II* y a un foro: *La investigación sobre violencia en Venezuela*.

Luego, buscamos enfatizar la discusión en algunos tipos de violencia, la de los medios de comunicación y la del sistema penitenciario. Continuamos entonces trabajando con investigadores, pero centrados en esos aspectos. Organizamos otro seminario doctoral con el nombre *Las múltiples caras de la violencia. Prácticas de análisis de discurso* y otro foro: *La violencia en los medios audiovisuales*.

Otra perspectiva, también muy importante, es la de los creadores, tanto de cuentos, como de novelas, poesía, pintura, cine. Entre estas expresiones elegi-

mos la literatura, específicamente, narrativa y poética. El cuarto seminario del Doctorado se llamó *Las múltiples caras de la violencia. El discurso en la narrativa venezolana*. Fue otro tipo de trabajo, leyendo y analizando cuentos y poesías otra forma de asumir la violencia. También nos reunimos con investigadores de literatura para discutir sobre la violencia y organizamos el foro: *La violencia en la literatura venezolana*.

Esa fue la primera etapa de la investigación, la segunda la realizamos con dos grupos de personas. Un primer grupo formado por funcionarios públicos que trabajan con violencia: policías, guardias nacionales, funcionarios de prisiones, prevención del delito, fiscalía y prefecturas. El otro, formado con líderes de barrios del Area Metropolitana de Caracas: San Agustín, Casalta, Caricuao, Macarao, Santa Rosalía y Hoyo de la Puerta.

Elegimos estos dos grupos, porque están expuestos constantemente a la violencia, tanto los unos como los otros la viven cotidianamente. El investigador, investiga, el creador, crea, pero estos son grupos que viven con la violencia, por lo tanto adecuados para discutir sobre sus significaciones.

Para trabajar con ellos diseñamos el taller *Alianzas estratégicas por un no a la violencia*, el cual se desarrolló a través de tres etapas:

- 1.- En un primer momento (exploratorio), los responsables de la investigación actuaron de manera informal y fundamentalmente como escuchas interesados en los planteamientos expresados por los líderes comunitarios y por los funcionarios públicos. En este momento se conformaron dos grupos de discusión siguiendo la metodología desarrollada por Jesús Ibañez (1986), un grupo formado por 15 líderes comunitarios de barrios ubicados en diferentes zonas de la ciudad, y otro grupo compuesto por 15 funcionarios públicos provenientes de diferentes instituciones: policías, fiscalía, prevención del delito, prisiones y prefecturas.
- 2.- En la segunda etapa se operó de manera inversa, constituyéndose los investigadores en informantes interesados. La exposición se fundamentó en los resultados obtenidos en la primera etapa y se orientó hacia la sistematización de las características de los problemas delimitados y las proposiciones para enfrentarlos.
- 3.- En un tercer momento, se organizaron reuniones en las que concurrieron representantes de los tres grupos (investigadores, líderes y funcionarios), los cuales intercambiaron información sobre las etapas anteriores y dialogaron con el objetivo de establecer alianzas estratégicas para enfrentar la violencia. Allí se discutieron proposiciones específicas que requerían la colaboración de diversos participantes. Esto se dio, estableciendo procedimientos que permitieron un diálogo abierto, crítico y reflexivo, sobre los planteamientos expresados en cada reunión.

De todo ello surgió la elaboración de papeles de trabajo, categorías de análisis y matrices que resumían lo planteado en las discusiones, a fin de generar y difundir avances para la conformación de un cuerpo teórico nutrido por diferentes áreas del conocimiento para el abordaje de la problemática planteada. (Mateo y otros, 2000, 4-5).

A lo largo del proceso se ofrecieron asesorías a estudiantes de pre y postgrado y otros investigadores interesados en el área, a través del funcionamiento de la Línea de Investigación sobre Violencia, ubicada en la sede del Doctorado en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales "Rodolfo Quintero" de la Universidad Central de Venezuela.

ASPECTOS GENERALES SOBRE LA VIOLENCIA

De las lecturas iniciales quedaron en claro algunos aspectos generales sobre la violencia, recogidos por Tosca Hernández (2000) en su artículo *Descubriendo la violencia* y que incluimos en esta presentación porque forman parte de las conclusiones de esa investigación.

La violencia es un hecho humano, es decir, la violencia no es una cosa que está fuera del hombre, forma parte de él, es un comportamiento inherente a nuestro desarrollo como especie. Eso es importante tenerlo en cuenta, porque es la única manera de comprenderla, es un hecho humano y es un hecho cultural. Estamos de acuerdo con José Sanmartín (2000) cuando afirma:

La violencia no es un producto de la evolución biológica, de la bioevolución como se dice frecuentemente. Es un resultado de la evolución cultural, de la llamada "tecnoevolución", (...) Pero que la violencia sea muy humana no significa que tenga justificación y que hayamos de aceptarla como inevitable. (20-21)

Se materializa en diferentes espacios y momentos, con múltiples actores y en diversas formas. La violencia es un hecho histórico, es decir, la violencia es variable. En ese sentido, se explica y se vive de una manera completamente distinta. Así, lo que en un momento o en una cultura específica se califica como violencia en otro momento o en otra cultura se acepta como normal. Es el caso de la crianza de los hijos, en otras épocas no se consideraba violento que se les pegara, incluso se aplicaban castigos que hoy son penalizados como maltrato. Sin embargo, algunos analistas plantean que el siglo veinte ha sido muy violento, por la producción de armas sofisticadas y las matanzas colectivas que con ellas se han realizado (Keane, 2000, Habermas, 1999). Es un hecho histórico y así hay que captarlo, porque el mundo cambia y la violencia, en términos objetivos de su producción material y en términos subjetivos, lo que se considera o no

violencia, se modifica. Al mismo tiempo no podemos olvidar que la interpretación de la violencia es también histórica y cultural.

Otro aspecto que constatamos, es que la violencia antes que un concepto es una palabra; es decir, científicamente se define la violencia, pero antes que eso es una palabra que nos significa algo a cada uno. Damos por supuesto el significado que ella tiene, la utilizamos y muchas veces somos mal interpretados, porque la violencia, como tiene tanta carga emocional, es vivida e interpretada de diferentes formas y, en ese sentido, tiene muchas significaciones. Es decir, distintas versiones en cuanto a qué se entiende por violencia, cómo se explica y cuáles son sus fuentes.

Como palabra, la violencia conlleva un juicio de valor, o sea no es neutra, está cargada de valor, generalmente negativo. Así como la palabra amor tiene carga positiva, la palabra violencia tiene carga negativa. Sin embargo, hay que destacar que esa valoración se contrapone a un enorme atractivo que constantemente es explotado por los medios audiovisuales y aprovechado por los políticos, así como un gran poder utilitario, pues permite lograr de los otros lo que queremos, en consecuencia la valoración de la violencia es paradójica: es mala, pero útil. Así se destaca en las conclusiones del taller *Alianzas estratégicas por un no a la violencia*:

Los dos grupos hablaron de la utilidad de la violencia como mecanismo de defensa. Los funcionarios plantearon la diferencia entre la utilización de la fuerza para poner orden, para establecer la autoridad y la violencia; destacaron la naturalización de la violencia, que provoca insensibilidad ante sus contenidos y consecuencias. También, consideraron a la violencia institucional como algo injustificable. Los líderes destacaron la utilización de la violencia como descarga de tensiones, expresión de carencias, forma de llamar la atención o demostrar la identificación con ciertos grupos o modas, o como una reacción ante el miedo y la impotencia, es decir la utilidad expresiva de la violencia. Para los líderes la violencia significa ausencia de paz, interior y/o exterior, e irrespeto. La definieron como un volcán que todos llevamos dentro o un fantasma dentro del cual habitamos (Mateo y otros, 2000 , 6-7).

Otra cosa a destacar, la violencia es un proceso racional y emocional; no podemos decir que la violencia es solamente emotiva, la violencia también es pensada, también es intencional. Entonces, hay las dos cosas, es emocional y racional al mismo tiempo, instrumental y expresiva. La violencia emocional y expresiva lleva implícito un cálculo racional e instrumental para producir un efecto que satisfaga la necesidad de comunicación. Por otro lado, la violencia racional e instrumental, requiere una carga emotiva para que se haga efectiva, a excepción, quizás, de las sofisticadas armas que se disparan a larga distancia, fuera del escenario, con la más absoluta frialdad, como actúan los jefes estadounidenses cuando deciden bombardear Irak.

La violencia siempre se da en interacción, es decir, siempre tiene que haber un encuentro, muchas veces con uno mismo y con los diferentes yo que cada uno tiene. Tanto así que la violencia reprimida muchas veces es causa de enfermedades, porque la persona no sabe manejar la rabia que siente frente a las agresiones o hacia si mismo.

Siempre es una relación y por lo tanto es intersubjetiva, es decir, más que un hecho material como tal, nosotros le damos una significación en nuestra mente, aunque se puede materializar objetivamente, se valora subjetivamente. Por ejemplo, objetivamente el asesinato es la violencia más fuerte, pues aniquila a la otra persona, pero la tortura o el abandono de un niño, nos puede resultar más violento, por sus efectos subjetivos.

La violencia sólo se puede entender en cada hecho, proceso o dinámica social específica, no es lo mismo una guerra que otra, ni la violencia urbana en Caracas y en Río de Janeiro, pueden tener aspectos comunes, pero no se debe generalizar. Al generalizar se reduce la complejidad que tiene ese tipo de expresión humana, lo que la hace tan difícil de explicar y controlar. De hecho es estudiada por distintas disciplinas y cada una ve la violencia de una manera diferente y, dentro de cada disciplina, puede enfocarse desde diversas perspectivas.

Hay otra característica que no podemos dejar de mencionar, la violencia es generadora de violencia. Siempre que se utiliza para restituir el orden o restablecer la justicia, se debe tener en cuenta esta cualidad de autorreproducción de la violencia, el círculo vicioso, la violencia provoca más violencias y a veces más destructivas.

Por último, una referencia a los factores generadores de violencia, tomada del informe del proyecto:

Cualquiera sea el tipo de violencia, su manifestación esta asociada a dos tipos de factores: los contextuales y las experiencias personales.

Los factores contextuales son los que se presentan en las relaciones sociales y con el medio ambiente. Esas relaciones pueden ser interpersonales, grupales y sociales, pueden establecerse por interacciones directas, a través de los medios de comunicación, de las tradiciones, de la historia y de las expresiones artísticas.

Las experiencias personales, son aquellas vivencias violentas en las que los actores participan como protagonistas o expectadores que toman partido y aprenden una forma de relacionarse.

Las personas actúan estimuladas por esas relaciones que los violentan, reproduciendo formas de actuación aprendidas o repitiendo escenas vividas (Mateo y otros, 2000,11)

Hay que añadir que los factores contextuales combinan estructurales y coyunturales con tradiciones y ritos.

LAS MÚLTIPLES CARAS DE LA VIOLENCIA EN CARACÁS

En esta categoría, agrupamos algunas de las diferentes formas de entender la violencia según los participantes en la investigación *Las múltiples caras de la violencia*, tanto los investigadores como los líderes de barrios y los funcionarios públicos. Cada tipo de violencia conjuga una forma de manifestarse la violencia con un calificativo y una justificación o razón de ser. Es decir, los participantes le atribuyen a esa forma de violencia un significado, definido por aspectos diversos, en algunos casos el significado lo da el escenario (doméstica), en otros los objetivos (política), o los protagonistas (instituciones) Por supuesto, para cada una de estas manifestaciones la violencia puede darse en una o varias de las siguientes formas de expresión: física o material, verbal, como manipulación o maltrato emocional (lo que se ha llamado violencia psicológica) y las manifestaciones de violencia solapada (como amenazas y desvalorizaciones), las cuales pueden encontrarse en cualquier espacio de la vida cotidiana.

1 - Violencia política

A lo largo de la historia de Venezuela se han dado muchos enfrentamientos violentos en la lucha por el poder. Desde la conquista del territorio, la guerra por la independencia, los enfrentamientos entre los líderes políticos o caudillos a lo largo del siglo XIX, la guerra federal, la implantación del Estado Nacional con el ejército del General Gómez, las luchas por la democracia y los enfrentamientos entre grupos y partidos políticos por el poder. Bernardino Herrera (1999), en el Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO) ha identificado cinco tradiciones de violencia en Venezuela: violencia política, violencia delincencial, violencia doméstica, violencia segregacional o discriminatoria y violencia mediática. Y como tradiciones, las encontramos en algunas de las expresiones culturales, como son las novelas y cuentos (Rojo, 1998) y el cine. Esta violencia política, que fue la gran protagonista durante los años sesenta, la época de las guerrillas en Venezuela, se ha modificado a partir de la pacificación en los setenta, pero no ha dejado de manifestarse, ha continuado en las protestas callejeras, en grupos de encapuchados que se enfrentan con la policía en las puertas de universidades y liceos y en alzamientos militares como el del 4 de febrero de 1992. También, en los barrios y comunidades, los políticos luchan por controlar

espacios y medios de poder, enfrentándose muchas veces con violencia verbal y otras con violencia física. De hecho, los líderes de los barrios mencionaron los enfrentamientos violentos entre grupos políticos como una de las expresiones de violencia frecuentes en sus comunidades; no se trata de la lucha armada (aunque a veces salen a relucir las armas), pero sí de una forma de resolución de los conflictos por la fuerza, utilizando a veces, en el caso de los grupos gobernantes, el apoyo de los cuerpos de seguridad del Estado. Por otro lado, las luchas por reivindicaciones sociales desembocan muchas veces en violencia, tanto que una investigadora del Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES), también historiadora, Margarita López Maya (1998) se ha dedicado a estudiar la protesta popular en Venezuela, comenzando por el último período de grandes cambios económicos, sociales y políticos que empezó en 1989 y continúa en el siglo XXI. En dicho estudio se evidencia gran cantidad de movilizaciones de protesta popular entre 1989 y 1994, la mayoría convocadas como pacíficas, pero muchas veces concluidas con violencia.

Así pues, en nuestra democracia continúa la tradición de la violencia política. Uno de los indicadores de su vigencia son los recurrentes rumores de alzamientos, militares o cívico-militares, que se difunden por la ciudad de vez en cuando.

Otro componente de esta violencia es la que expresan los políticos, que se manifiesta en la actuación pública de muchos representantes de partidos o movimientos políticos. En estos casos se puede encontrar desde violencia solapada (amenazas), hasta física, con un alto componente de violencia verbal. Para los líderes de barrios esta violencia tiene mucha importancia, porque es un ejemplo de resolución de conflictos que sirve de modelo y obstaculiza la participación de otros en la toma de decisiones, incluso muchas veces las peleas políticas en los barrios se convierten en detonantes para riñas o enfrentamientos entre grupos armados (Mateo y otros, 2000, 7).

Algunos autores incluyen en esta categoría la violencia institucional que ejercen los cuerpos de seguridad del Estado, tanto en el cumplimiento de sus funciones, es decir, mantener el orden público, como en los abusos que cometen violando los derechos de los ciudadanos y cometiendo acciones delictivas para su beneficio económico (participación en robos, tráfico ilegal, cobro de comisiones, extorsión a los ciudadanos). No obstante, nosotros consideramos que este tipo de violencia puede constituirse por sí misma como una categoría, por la importancia que tiene y por la variedad de móviles, pues no siempre persigue fines políticos, muchas veces se trata de violencia delincuencial y violencia discriminatoria.

2 - *Violencia delincriminal*

Esta manifestación, por supuesto tiene que ver con las agresiones a las personas provocándoles daños físicos, o a sus bienes, apropiándose los o destruyéndolos, por razones de interés personal. Como tradición, la violencia delincriminal ha sufrido muchos cambios a lo largo de la historia, pues en la época de la esclavitud se consideraba delito que los esclavos escaparan a las montañas, y durante la Venezuela rural, los principales delitos tenían que ver con el robo de animales y productos agrícolas, o las apropiaciones de tierras. Otro tipo de delito propio de los espacios rurales es la agresión física con armas blancas. Pero, la Venezuela urbana que se impone desde mediados del siglo veinte, se caracteriza por otro tipo de registros, los ataques a la propiedad privada y las agresiones con armas de fuego. Este tipo de violencia también se encuentra presente en la literatura venezolana, sobretodo en la producida a partir de 1980, cuando se convierte en un elemento cotidiano de la vida en la ciudad.

Esta es la forma de manifestación que más preocupa a los ciudadanos comunes cuando responden en las encuestas que la inseguridad personal o ciudadana (ya en Caracas es simplemente "inseguridad", no necesita calificativo) es el principal problema nacional, la que más comentan los políticos, la que presentan y explotan los medios de comunicación, la que registran los cuerpos de seguridad del Estado, la que concentra mayor número de investigaciones, la que provoca muchos muertos y heridos (Briceño-León y col., 1997; Sanjuan, 1997). En este sentido, queremos aclarar que las muertes violentas registradas tienen, en su mayoría, como causa los enfrentamientos entre "grupos armados" y los ajustes de cuentas, estos últimos con la participación de algún miembro de esos "grupos armados": el agresor y a veces también el agredido; por otra parte, en algunos casos las víctimas de los enfrentamientos entre "grupos armados" son personas ajenas a estos grupos: niños o adultos que pasaban por la calle o se encontraban en sus casas. Grupos armados son también los protagonistas de la violencia en Colombia y otros países, donde se califica su violencia como política, étnica o religiosa. En Venezuela se califica de delincriminal, criminal o antisocial, pues estos grupos no luchan por el poder político, por expulsar de su territorio a los que consideran invasores, ni por imponer sus creencias, luchan por sobrevivir realizando actividades prohibidas por las leyes como robar y comerciar con artículos ilegales (drogas, armas, objetos robados, loterías clandestinas).

Las víctimas de esas muertes violentas son en su mayoría varones, jóvenes, de estrato social bajo, habitantes de los barrios pobres de la ciudad (Briceño-León y col., 1999). También los agresores y la población penitenciaria tienen en su mayoría esas características. De hecho las "bandas juveniles" constituyen uno de los principales problemas de los barrios pobres de Caracas y otras ciu-

dades de Venezuela, al respecto publicamos un artículo donde resumimos sus características (Mateo y González, 1998), algunas de las cuales comentaremos más adelante.

Los líderes de barrios y los funcionarios públicos participantes en el taller, hablaron, por supuesto, de esa violencia, pero, extrañamente, no la mencionaron en primer lugar, quizás porque estén habituados a ella (en el caso de los funcionarios) o porque la consideran una consecuencia de otras violencias (en el caso de los líderes), como la política, la doméstica, la de la escuela y la institucional, que aparecieron más destacadas.

3 - *Violencia doméstica*

Incluye la violencia de género, el maltrato infantil y los enfrentamientos entre personas que conviven en el espacio privado del hogar. Aunque los estudios al respecto son del siglo XX, esta manifestación es antigua y por eso se incluye entre las tradiciones de violencia. Al respecto es importante destacar la investigación de Magally Huggins (1997) sobre violencia doméstica y construcción de la ciudadanía, básicamente plantea que la violencia hacia la mujer o hacia los hijos, en el hogar, en el espacio donde la persona se socializa como ciudadano, constituye una enseñanza traumática de patrones de conducta. Además de las nefastas consecuencias que tiene en la mujer y en los niños, sus consecuencias sociales son incalculables. En el hogar, los niños aprenden, lo que ven allí se convierte en pautas culturales aceptadas, con esos ejemplos como modelo la persona se va a incorporar a la sociedad. Esta manifestación, fue una de las más discutidas por los líderes de barrios, junto con otras violencias en pequeños grupos o grupos primarios como la escuela y el vecindario, ellos entienden que la violencia en el hogar es el fundamento de la violencia que los rodea.

Huggins también comenta las consecuencias de esa manifestación, la violencia doméstica impide la construcción de la identidad ciudadana, no sólo en la mujer que es víctima de la violencia, sino también en sus hijos, sean o no víctimas directos. Esta es una violencia que se fundamenta en una relación de poder y dominación entre hombre y mujer, no es una relación democrática, sino impositiva, de sometimiento, que impide a la mujer su expresión como ciudadana. La dicotomía que existe en nuestra sociedad, entre lo público y lo privado ha permitido la coexistencia de espacios tiranizados dentro de sociedades democráticas. Normalmente, se acepta el espacio público, como el espacio donde se expresa la ciudadanía, el espacio donde se dan las discusiones políticas, donde se da la discusión sobre toma de decisiones, las cosas que están en el espacio público se discuten abiertamente en la sociedad. Mientras, lo que sucede en los espa-

cios privados se esconde, la vida del hogar no es parte de lo público, lo que ha permitido la existencia de la violencia doméstica en secreto, en silencio.

4 - Violencia segregacional o discriminatoria

Este tipo de violencia consiste en el rechazo, maltrato o desvalorización de algunos sectores de la sociedad por otros. Es una tradición porque viene desde la colonia, la subestimación y sometimiento de los aborígenes y de los negros, pero la discriminación incluye también a las personas con costumbres diferentes. Bernardino Herrera señala cuatro formas evidentes de discriminación: la económica, los sectores de clase alta y media rechazan a los sectores de clase baja que son reprimidos a través de la violencia institucional y de los ilegalismos que señalaba Foucault, así el poder político y judicial tienen un trato diferente hacia los pobres; la sexual, que afecta a homosexuales y personas que trabajan en la prostitución; étnica, la que padecen los aborígenes y negros, pero también se ha extendido hacia los inmigrantes, quienes han logrado adaptarse soportando un trato estigmatizante, pues aunque no han sido rechazados siempre han recibido los calificativos despectivos, sobretudo aquellos pertenecientes a las nacionalidades más frecuentes: *gallegos, portugueses, turcos y colombianos*; finalmente señala la discriminación hacia los enfermos de SIDA. Los actores sociales producto de los procesos de exclusión son también blanco de la discriminación: los niños de la calle, los recogelatas, los *homeless*. La discriminación y segregación económica ha cobrado mayor protagonismo desde 1989 por los efectos excluyentes de los cambios económicos. Los niños de la calle, los recogelatas, las personas sin hogar, son tratados con distancia y, en la mayoría de los casos, con miedo y desprecio. Los líderes de los barrios también hicieron referencia a este tipo de violencia, hacia ellos por parte de los funcionarios y algunos miembros de los estratos sociales superiores y por parte de la gente del barrio hacia los más necesitados, como los niños de la calle y los indigentes.

5 - Violencia mediática

En los medios de comunicación encontramos dos tipos de violencia, la informativa, que presenta los hechos violentos ocurridos en el país y en el mundo y la ficticia, aquella que se encuentra en los programas de ficción. Las dos se consideran violencia mediática, pues forman parte del escenario que los medios incorporan en nuestras vidas.

Marcelino Bisbal (1998) plantea la discusión sobre la influencia de las violencias mediales (las que se presentan en los medios) sobre las violencias reales (las que ocurren en la sociedad), algunos especialistas plantean que las

primeras contribuyen a la producción de las segundas, otros argumentan que la violencia en los medios es expresión de lo que sucede en la vida real. Bisbal destaca que la violencia real se hace pública a través de los medios que la exhiben. Nosotros pensamos que hay una relación recíproca entre ellas, como entre todas las violencias, se retroalimentan. No obstante, hay que destacar algunos problemas que han planteado otros investigadores sobre la violencia en los medios.

En el libro titulado *Violencia, cine y televisión* (Sanmartín, 1998), se presentan los resultados de algunas investigaciones sobre el tema, que fueron discutidas en un foro, realizado en el Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia, en España. De esa discusión, se derivan algunas conclusiones:

- Un estudio longitudinal que hizo seguimiento a 184 individuos, demostró una correlación significativa entre las variables, “ver muchos programas violentos en televisión a la edad de 8 años” y “ser violento a la edad de 18”, lo que contribuye a reafirmar la hipótesis de que la exposición a la violencia mediática influye en el desarrollo de conductas violentas.
- Otro estudio, el UNESCO Global Media Violence Study tuvo resultados más interesantes y complejos: la relación entre violencia real y medial es interactiva, pues las personas con conductas violentas buscan reforzar dichas conductas con la violencia presente en los medios.
- La influencia que tenga la violencia en la televisión sobre los niños que se exponen a ella está condicionada por varios factores: en primer lugar factores relacionados con el entorno del niño (la familia, la escuela, el barrio) y en segundo lugar factores relacionados con el tipo de violencia que se presenta.
- Sobre el tipo de violencia televisiva un estudio realizado en Estados Unidos, el “National Television Violence Study”, permitió identificar lo siguiente:
 - La violencia que tiende a ser imitada o aprendida “es aquella con un agresor atractivo, que actúa por razones moralmente adecuadas, se ve recompensado por sus actos violentos, usa armas convencionales, tiene sentido del humor y sus acciones no llevan aparejadas consecuencias visibles que resulten desagradables” (Sanmartín, 2000, 112).
 - La violencia sin castigo y gratuita que se exhibe en la televisión, sobretudo cuando se trata de violencia real, crea ansiedad y miedo en

el espectador. En el caso de Caracas, ese miedo se traduce en inseguridad y ha contribuido al aislamiento y encierro de los ciudadanos, al mismo tiempo que refuerza las actitudes violentas defensivas, sobre las cuales comentaremos más adelante cuando hagamos referencia a los aspectos culturales de la violencia.

- La violencia reiterativa insensibiliza, tanto en la vida real como en los medios, por saturación y por adaptación.

Las informaciones que se transmiten en los medios, privilegian la ocurrencia de hechos violentos, provocando sentimientos de miedo e inseguridad en la población, que se convierten en estímulos para las actitudes violentas.

Los programas infantiles, especialmente las comiquitas han instaurado la violencia feliz (Gómez, 1999), que no provoca sufrimiento en las víctimas y es festejada por los otros personajes. Con ello se contribuye a insensibilizar a los niños frente a la violencia.

Otro aspecto a destacar en los medios de comunicación es la segregación y la discriminación. La ausencia de algunos sectores sociales o la presentación de los mismos con imágenes negativas, son también factores que estimulan la violencia. Los programas de ficción, telenovelas o películas, utilizan estereotipos en la caracterización de los personajes. Estos estereotipos contribuyen a que la población asuma imágenes distorsionadas de la realidad que identifican la violencia con otras características independientes de ella, por ejemplo: ciertas características físicas, formas de vestir, condiciones socioeconómicas, etc.

Los líderes comunitarios participantes en el taller, consideraron los medios de comunicación como uno de los espacios donde se manifiesta la violencia y como uno de los factores propiciadores de la violencia cotidiana.

6 - Violencia institucional

Es la que cometen las instituciones públicas o sus funcionarios, apoyados en la posición de poder que les proporciona la institución. La más conocida de éstas violencias es la que ejercen los miembros de organismos de seguridad y justicia: policías, ejército, jueces, funcionarios de prisiones y tribunales. Sin embargo, también las instituciones creadas para atender a la población actúan en forma violenta, a través de sus funcionarios, es el caso de las escuelas, los centros de salud, las prefecturas y a veces hasta los centros culturales y deportivos.

Algunas investigaciones la abordan desde el punto de vista del contexto normativo, es decir, este hecho es delito o no es delito. Los investigadores tratan de precisar cuáles acciones deben considerarse delito y el tipo de tratamiento que se debe aplicar en esos casos. Es decir, las reglas que limitan la actuación de las instituciones, que muchas veces llevan implícita la posibilidad de abusos y violación de derechos humanos. Pero, más allá de las leyes, los derechos humanos son efectivos cuando se cumplen en la vida cotidiana, cuando las actuaciones de los ciudadanos y de las instituciones públicas y privadas están orientadas a lograr que todos podamos disfrutarlos. De allí la importancia de aumentar la sensibilidad sobre el respeto a los derechos humanos y la necesidad de que su defensa sea asumida por todos (Mateo y Ferrer, 2000).

Algunas ONG's, como PROVEA (1997), llevan registroa sobre violaciones de los derechos humanos realizadas por representantes de organismos públicos (también procuran asistencia y seguimiento de casos). Trabajan con denuncias que realizan directamente las víctimas de la violencia de los funcionarios. Como resultado del análisis de los registros, se nota una tendencia a que esta violencia se dé hacia los estratos sociales bajos, o sea, las víctimas de esta forma de violación de derechos humanos, son en su mayoría personas de estrato social bajo. Este tipo de actuaciones ilegítimas se aceptan y justifican por el discurso sobre la seguridad personal que tanto ha calado en las clases medias y altas. En este problema de la violación de los derechos humanos, existe una relación de clase que de alguna manera presiona, sobre lo que los cuerpos de seguridad hacen: victimizan a las clases sociales bajas, pero en función de la solicitud de las clases altas, de que "luchen contra el hampa" para defender sus propios intereses. La obligación de los cuerpos de seguridad debe ser velar porque los derechos humanos se cumplan para todos y resulta que ellos son acusados por violarlos.

Entre las violencias institucionales, la penitenciaria es probablemente la más llamativa, por el saldo de víctimas fatales que ocasiona. La complejidad de la violencia carcelaria no nos permite extendernos en detalles, tan solo mencionar la alarma que provoca y lo injustificada que resulta para los funcionarios públicos que participaron en el taller. Por su parte los líderes comunitarios resaltaron la violación de los derechos humanos, la violencia generada por los cuerpos de seguridad y la violencia que se encuentra en las instituciones educativas, sanitarias y gubernamentales.

7 - Violencia estructural

Esta forma de violencia es la que se encuentra implícita en la estructura social. La organización socioeconómica de la sociedad, cuando favorece los inte-

reses de un sector y daña los intereses de otro sector, no solo facilita la violencia, sino que se convierte a sí misma en violenta, de acuerdo con la definición que anotábamos al principio: "violencia es una forma de actuación humana que hace daño a otros humanos". Este concepto de violencia estructural se viene trabajando desde el nacimiento de las ciencias sociales, con mayor claridad a partir de los análisis realizados por Carlos Marx y Federico Engels, sobre las contradicciones entre las clases sociales y sus enfrentamientos a lo largo de la historia de la humanidad. Hoy en día se explica como un problema de desigualdades sociales a partir de la globalización económica que conlleva crecimiento de la pobreza y exclusión económica y social.

En este sentido, Rubén Alayón (1997) realiza una investigación sobre los procesos económicos y sociales relacionados con la globalización económica, la cual está generando que grandes sectores de población no puedan insertarse en las actividades económicas formales ni en los procesos sociales; de alguna manera se ha dado la ruptura del contrato social en el que vivíamos, no sólo en Venezuela, sino en todo el mundo. Ahora es más difícil lograr el ascenso a través de la escuela o el trabajo y las crisis familiares están condicionando las dificultades que tienen las personas para insertarse en la sociedad. Efectivamente, en las condiciones actuales de desarrollo de la economía mundial, grandes sectores de la población no van a poder acceder a fuentes de trabajo estables. Esto se observa no sólo en los países del tercer mundo, sino también en Europa y en Estados Unidos sectores crecientes de excluidos que toman, por lo general, las calles de las ciudades como espacios para sobrevivir. Este tipo de personas crean significaciones, formas de vida diferentes al resto de la sociedad, incluso en algunos casos sus ingresos son mejores que los de otras insertas en el aparato productivo y, sin embargo, se mantienen excluidos.

Los líderes comunitarios plantearon dos aspectos importantes de la violencia estructural: un sistema social que favorece a las minorías y una historia de violación de los derechos humanos de las mayorías.

8.- La cultura de la violencia

Esta es la madre de todas las violencias, pues la violencia es un hecho cultural, como afirma José Sanmartín:

La cultura juega, pues, un papel fundamental en la configuración del ser humano como pacífico, un ser humano que, como cualquier otro animal, tiene una biología que le induce agresividad. Pero la cultura también puede hacer lo contrario e hipertrofiar la agresividad natural convirtiéndola en violencia (2000, 19).

No hay violencia , si no hay cultura (...) (2000, 20). La violencia es, en definitiva, el resultado de la interacción entre la agresividad natural y la cultura (2000, 24).

En ese sentido hay dos trabajos que interesa destacar, uno realizado por Tulio Hernández (1990), sobre la cultura de la violencia, donde plantea que la cultura o lo cultural, definido como forma de relacionarse, establece pautas que de alguna manera también están presentes en las relaciones violentas. Este sociólogo considera importante tratar de descubrir y comprender las raíces históricas de la violencia de los venezolanos; existen memorias de violencias, entendiéndolas desde el punto de vista social, conflictos que en un momento dado surgen en una sociedad y una vez que desaparecen las razones por las que esa violencia surgió, ella permanece. Por ejemplo, podríamos hablar del caso de las guerrillas, se dio ese tipo de violencia, por razones políticas, desaparecen las razones políticas, pero las formas de manifestación permanecen y de hecho en Venezuela pasó, desapareció en los años setenta, pero en los años ochenta continuaban algunos movimientos guerrilleros y todavía permanecen los prejuicios hacia algunos de los participantes en esos movimientos, ejemplo de ello es la tensión que existe entre las universidades (espacios de rebeldía) y los cuerpos de seguridad del Estado, que dificulta solicitar la colaboración de éstos cuando se producen robos de bienes universitarios. Analiza algunas de las fotos que se tomaron durante el veintisiete y veintiocho de febrero de 1989, cuando se produjo la explosión social conocida como "el caracazo", en las cuales destaca el resentimiento social que expresan; por otro lado, señala la existencia de un desencanto hacia el futuro, consecuencia de la crisis económica. Estos dos elementos influyen en la violencia, así como también el descrédito institucional y la orfandad de lo público. Propone analizar la violencia en el folklore urbano, pues actualmente, sobre todo en las ciudades, la violencia se ha convertido en el tema de conversación, cuando la gente está reunida, en un banco, en una peluquería, comenta el último hecho violento del cual ha tenido referencia.

Yolanda Salas (1997) hizo una investigación en el ya desaparecido Retén de Catia, con algunos de los reclusos de los pabellones más violentos. Allí identificó construcciones simbólicas (imaginarios), elaboradas a partir de reconstrucciones culturales y religiosas. Divinidades guerreras (vikingos, africanos, libertadores y guerrilleros, entre otros), a las que rinden culto, procurando protección. La investigadora plantea que en este imaginario coexisten la desesperanza y la heroicidad en una mitificación del delincuente, se idealiza el delito como una respuesta ante la injusticia social, la sociedad es la culpable, se justifica la violencia con una base ideológica de lucha y se proveen de un sentido de pertenencia a una tradición de guerreros. Estos planteamientos ilustran la relación entre cultura, violencia estructural y violencia delincuencial, donde queremos resaltar el papel justificador de la violencia que juegan los valores y las tradiciones culturales.

Los participantes en el taller, tanto líderes como funcionarios, destacaron elementos culturales como factores de violencia y también como salidas. Hablaban de la educación, de la vida familiar, de los medios de comunicación como los elementos que establecen pautas de comportamiento y realzan formas de actuación, propusieron desarrollar actividades culturales formativas y recreativas para desarrollar en los jóvenes comportamientos pacíficos y solidarios.

9.- Las nuevas caras de la violencia en Venezuela

Como comentamos al principio de este artículo, el cambio de siglo muestra nuevos paradigmas de la violencia (Wievorka, 1997): violencias étnicas, identitarias, fanáticas, individuales o colectivas, espontáneas o no, tumultuosas, linchamientos y matanzas, como las ocurridas en febrero del 2001 en Indonesia contra los colonos llegados a Borneo de otras islas vecinas y en Sierra Leona para apoderarse de las minas de diamantes. También se nota un repunte de las organizaciones criminales, traficantes de armas, drogas y emigrantes, bandas de estafadores y ladrones, pandillas de jóvenes. Destacan nuevos escenarios de violencia, como las escuelas, donde los avances pedagógicos del siglo XX habían intentado instaurar un clima democrático y pacífico, muestra ahora otra cara, una violencia estudiantil que no está marcada por la rebeldía política, sino por el deseo de destacar a través del uso de las armas.

En Venezuela, como señalamos en las primeras páginas, se ha vivido un aumento de las manifestaciones de la violencia, pero lo más alarmante para la sociedad es el crecimiento desbocado de las muertes violentas, los asesinatos cuyo número se eleva de fin de semana a fin de semana. Según cifras de la investigación sobre inseguridad que presenta el diario El Nacional, los homicidios anuales pasaron de 2.474 en 1990 a 8.022 en 2000. (www.el-nacional.com). Los protagonistas, tanto víctimas como victimarios, son en su mayoría del sexo masculino, entre 15 y 24 años, habitantes de los barrios pobres urbanos, sobretodo caraqueños (Briceño-León y otros, 1999, 328 y 329), la expresión extrema de esta violencia la representan las bandas juveniles de los barrios populares.

Sobre las bandas juveniles realizamos una investigación (Mateo y González, 1997) intentando comprender la violencia en los jóvenes que se agrupan en bandas armadas. Una de las características que más llama la atención en estos jóvenes, es la violencia tan extrema con la que actúan, no hay posibilidad de negociación de los conflictos, por cualquier causa sacan las armas y disparan, dejando a su alrededor muertos y heridos, que en algunos casos no tienen nada que ver con el conflicto, pasaban por allí cuando comenzó el tiroteo. Consideramos que se agrupan en estas bandas buscando una forma de insertarse en la

sociedad, son jóvenes que han sufrido carencias, no tienen un lugar, no tienen un modelo positivo de éxito por la vía legal, no tienen posibilidades de alcanzar lo que ofrece la sociedad de consumo, lo que otros derrochan. A través de las acciones violentas que realizan en banda logran acceder a los objetos de consumo, lo cual les permite llevar la ropa de moda y ser respetados, incluso admirados por los otros jóvenes, lo cual se traduce en la sensación de triunfo, el éxito social, un camino para la inserción. Logran así un prestigio paradójico, para sus pares, los otros jóvenes, son "los chamos que están de moda", los más atractivos para las chicas y, al mismo tiempo, el prestigio negativo, el temor a sus actuaciones, sobretodo de los adultos, porque tienen armamento a veces más sofisticados que los policías (subametralladoras, chalecos antibalas, fusiles) y ante cualquier inconveniente o disgusto disparan, pues disfrutan del poder que dan las armas. Por otra parte, las bandas son un equipo donde la lealtad es lo primordial y con eso se sienten protegidos y queridos, algo de lo cual no han disfrutado la mayoría de ellos durante su infancia. Estos jóvenes han sido víctimas de la violencia estructural, institucional y muchas veces doméstica, partícipes de la violencia cultural, ávidos consumidores de la violencia mediática y establecen sus estrategias de sobrevivencia fundamentados en la violencia delincinencial. Clientes de los contrabandistas de armas y drogas que les facilitan un camino para consumir la moda que la globalización económica y cultural impone.

Estas expresiones de violencia, se complementan con las noticias que se difunden por la ciudad sobre las agresiones gratuitas que reciben las víctimas de robos, cada día más frecuentes. Son los casos que comentamos al principio del artículo: secuestros, torturas y asesinatos para robar prendas de vestir, dinero, vehículos; de tal forma que los ciudadanos legales han optado por dos alternativas, el repliegue y la violencia. El repliegue se observa en los múltiples mecanismos de protección que adquieren para sus bienes, sobretodo viviendas y vehículos y en el abandono de los espacios públicos de riesgo (los barrios populares, las zonas céntricas después que cierran las oficinas y las calles de la ciudad en las noches). La violencia se evidencia en un estudio realizado por el Laboratorio de Ciencias Sociales (LACSO), con financiamiento de las Organizaciones Mundial y Panamericana de la Salud (OMS y OPS) sobre las actitudes hacia la violencia. En ese estudio, la gente solicita acciones más duras por parte de los cuerpos de seguridad y se presenta una tendencia favorable hacia el porte de armas, esgrimiendo la defensa de la familia como justificación de la violencia, de hecho los investigadores publicaron algunas conclusiones en un artículo con el sugerente título *La emergente cultura de la violencia en Caracas* (Briceño-León y otros, 1997), donde sostienen que existen actitudes de apoyo a la violencia entre los caraqueños. La aparición de brigadas de autodefensa en los barrios y urbanizaciones son otra expresión de esa creciente cultura de la

violencia, que ha provocado, incluso, varios linchamientos espontáneos en las zonas más inseguras de la ciudad durante la última década.

En su intervención en el seminario del Doctorado, Tulio Hernández consideró importante tomar en cuenta las nuevas expresiones de la violencia, los nuevos ritos funerarios que se han venido desarrollando, sobre todo en los barrios cuando mueren los malandros. Hacen una celebración diferente a lo que normalmente son los ritos funerarios en Venezuela, los amigos del difunto disparan al aire con sus armas, consumen la droga que el muerto consumía, bailan con la música que le gustaba, le ponen en la urna las cosas que apreciaba. Estas son nuevas expresiones de lo que puede considerarse como la cultura de la violencia, pues implican una valoración positiva de las actitudes violentas de los actores.

En Venezuela las bandas juveniles armadas, los linchamientos de delinquentes en los barrios, los saqueos y violaciones en Vargas después del desastre natural, los accidentes automovilísticos provocados para robar a las víctimas, las agresiones hacia los maestros y hacia las instituciones escolares, son expresiones de violencia diferentes a las que comúnmente se producían antes de 1989. No se trata solamente de un aumento cuantitativo, también aparecen cambios cualitativos. En algunos casos es una violencia que se regodea, que se ostenta, en otros es una violencia que no respeta ningún sentimiento de solidaridad, en la mayoría de estas nuevas expresiones encontramos una ansia de destrucción que sobrepasa los fines utilitarios y expresa mucha rabia, desesperación, extrañamiento y enfrentamiento entre los venezolanos. Por eso la calificamos de violencias desbocadas, porque consideramos que acompañan otros rasgos desbocados del mundo actual, caracterizados por Giddens (2000), entre los cuales podemos destacar el crecimiento de la pobreza y de la desigualdad, la precarización del trabajo, la crisis de instituciones fundamentales, como la familia y la escuela, y la vorágine del consumismo tecnológico. Así pues, estos desbocamientos pueden entenderse como consecuencias del descontrol que provoca la adaptación a los cambios vertiginosos, debidos en gran medida a la globalización económica y cultural y al debilitamiento del paradigma de la seguridad sustentado por el Estado Benefactor.

¿ES VENEZUELA VIOLENTA?

En la investigación sobre las múltiples caras de la violencia detectamos que aún cuando existen estudios de diferente tipo, la mayoría hace referencia a la violencia delictiva urbana, a la violencia policial y carcelaria. Por ello consideramos que en Venezuela, en los actuales momentos, hay una tendencia a identificar violencia con violencia criminal, así como en los años sesenta, en los

tiempos de la lucha guerrillera, se identificaba la violencia con violencia política. Hoy, cuando se habla de violencia se piensa en acciones delictivas contra bienes o personas, y también la violencia institucional, la generada por la policía y el sistema judicial y penitenciario.

Así mismo, se constata que en Venezuela hay múltiples significaciones de la violencia, aunque en los medios informativos y en las investigaciones sobre el tema se enfatice en la violencia delictiva, penitenciaria y policial, los líderes de barrios y los funcionarios públicos resaltaron más las violencias que se desatan en las relaciones interpersonales, por las dificultades para negociar y resolver conflictos. Es decir la violencia de todos los días, la cotidiana, no la violencia de un acontecimiento extraordinario, ni siquiera los crímenes de los fines de semana. Esa violencia que se encuentra en la familia, en la escuela, en el vecindario, en las oficinas y en la calle, tanto en relaciones de negocios, como políticas o amistosas y que puede limitarse a unos gritos o magnificarse en un intercambio de disparos con la pérdida de una vida como resultado.

Según el análisis político de John Keane, el siglo XX deja un mundo aparentemente dividido en dos partes:

La primera de ellas, democrática y pacífica, corresponde a las democracias parlamentarias, relativamente abiertas y prósperas (...) La segunda, el resto del mundo, corresponde a la zona donde reina la anarquía violenta. (...). Aunque parezca paradójico, podría decirse que los habitantes de la llamada zona democrática de paz soportan, en el mejor de los casos, tanta violencia como la mayor parte de la población mundial, e incluso allí se nota más, porque en su territorio las imágenes y el relato de los episodios violentos llegan al conocimiento de muchos ciudadanos (Keane, 2000, 14-15).

Creo que a Keane le falta especificar que hay una zona periférica, de democracias restringidas, como los países latinoamericanos y algunos de Asia y África, donde se mantienen amplios sectores excluidos que continúan librando batallas. Algunos de estos sectores se consideran en guerra, pero otros no, aunque en las condiciones de urgencia en que se encuentran provoquen las mismas consecuencias de una guerra. En América Latina tenemos el caso más evidente de Colombia, pero en todo el continente se producen matanzas y alzamientos que expresan los momentos de mayor tensión de esa violencia que sufren los campesinos, los indígenas, los sin tierra, los pobres de los países democráticos del tercer mundo. En las ciudades, es donde se encuentra con mayor crudeza el contraste y la interrelación entre estos dos mundos, que el mismo autor reconoce para los países desarrollados:

No podría ser de otro modo, en parte porque ambos mundos están vinculados por la industria internacional del armamento y los violentos mercados de la droga, y en

parte porque la emigración masiva, el empobrecimiento y los prejuicios se encargan de sembrar el desarraigo, las tensiones étnicas y la delincuencia violenta en casi todas las ciudades del mundo democrático y desarrollado (Ibidem).

Peor aún en las ciudades del mundo no desarrollado, democrático o no. América Latina y por supuesto, Venezuela, forma parte de esa franja de intersección, donde se encuentran el mundo pacífico y el mundo violento y sus ciudades son escenarios de choque. Estas contradicciones se han profundizado en la última década, en el caso de Venezuela, desde 1989, el mismo año en que Habermas ubica el cambio de siglo y justamente, con un especial protagonismo de esas dos industrias, el armamento y las drogas acompañadas del empobrecimiento, la corrupción, el robo y la ostentación, los viejos vicios del país.

Venezuela es violenta desde la colonia ¿Acaso olvidamos que los nacidos en este país descendemos de indios y negros esclavizados, de emigrantes perseguidos por guerras, persecuciones religiosas, cárceles y hambrunas?, ¿que el siglo XIX fue escenario de guerras continuas, primero por la independencia y luego por la conquista del poder y los enfrentamientos entre caudillos?.

La violencia que se vive en Venezuela es estructural, cultural y política, aunque se exprese en forma delictiva, como guerras de pandillas juveniles, maltrato infantil, peleas domésticas. Es la violencia de un mundo dividido en el que la mayoría no goza de Derechos Humanos y tiene que defenderse de los mecanismos que protegen los derechos humanos de las minorías, es decir, los cuerpos de seguridad, las leyes, el sistema judicial. Las mayorías tienen que luchar violentamente por alcanzar los sueños que están destinados a las minorías, por insertarse en ese mundo feliz del consumo y la fama.

Es la violencia de una sociedad dividida desde su nacimiento, con patrones culturales discriminadores, machistas, posesivos, sometedores, abusivos, en definitiva, violentos. Una cultura de resentimiento social hacia los que tienen poder económico y político, que han liderizado la construcción de esa sociedad violenta, que han contribuido al crecimiento de la pobreza como consecuencia de su desarrollo económico, de su incorporación al mundo globalizado. La cultura de la urgencia y la violencia del Estado de las que hablan Pedrazzini y Sánchez (1992).

Pero también hay que señalar los factores coyunturales que se suman a esa violencia estructural. Al final del siglo, entre 1989 y 1994, Venezuela vivió una efervescencia violenta: política, criminal, carcelaria., institucional, estructural, estatal y legal, doméstica, escolar, mediática y cultural, todas esas expresiones de violencia se dan la mano y se aupan. Así encontramos algunos investigadores que destacan los factores coyunturales que han favorecido esa ola de vio-

lencia en la década de los noventa. Es pertinente comentar dos autores que resumen bastante bien, los elementos más destacados, señalados también por otros investigadores.

Una es de Magally Huggins (1996, 1997), quien plantea las desigualdades sociales, la violencia doméstica, la impunidad de los delitos, la corrupción de los poderosos y los abusos de los cuerpos policiales, como factores fundamentales de ese proceso.

El otro es Roberto Briceño León (1997), quien divide los factores en tres tipos:

Los que originan la violencia:

- La ruptura de los controles sociales tradicionales
- El empobrecimiento
- La insatisfacción de las expectativas

Los que fomentan la violencia:

- La organización ecológica
- La ausencia de mecanismos de resolución de conflictos
- La impunidad

Los que facilitan la violencia:

- El consumo de alcohol y las dificultades de expresión personales.
- La trivialización de la violencia por los medios de comunicación social
- El porte de armas, en especial las de fuego.

Esos factores en los que Briceño León ubica los orígenes de la violencia se han acentuado como consecuencia del debilitamiento del poder económico del Estado, de las políticas de ajuste y de la incorporación del país al mercado y a la cultura global.

A continuación, transcribimos las conclusiones que al respecto se incluyeron en el informe de la investigación *Las múltiples caras de la violencia*:

En primer lugar, el sistema económico y social imperante contiene a la violencia como parte estructural, ya lo aclararon los clásicos de las ciencias sociales y hoy en día los autores que discuten las consecuencias de la globalización hacen hincapié en los mecanismos de sometimiento y exclusión que conlleva. Pero, en el caso de los países latinoamericanos, la violencia estructural resulta más patética, pues contamos con un proceso histórico que se ha caracterizado por la violación de los derechos humanos de razas consideradas inferiores, a las cuales se despojó de todos sus bienes y valores. Desde la conquista, cuando el despojo y sometimiento se ejercieron abiertamente, hasta nuestros días cuando la violencia se justifica y es-

conde a través de sofisticados mecanismos de sumisión, los pueblos de este continente nos hemos acostumbrado a convivir con múltiples formas de irrespeto, desvalorización, imposiciones y exigencias, que al tiempo que constituyen por sí mismas formas de violencia estructural, solapada, psicológica o emocional, se convierte en factores generadores, facilitadores y justificadores de la violencia interpersonal o institucional.

Así, encontramos que tanto los investigadores como los actores que viven la violencia en su cotidianidad mencionan la desigualdad, la discriminación y el abuso de poder como factores fundamentales en los procesos violentos. Pero, también coinciden en señalar fallas fundamentales en la constitución de nuestras sociedades como son: la urbanización descontrolada, las instituciones corruptas, la impunidad de los poderosos, la violencia de género, la infancia abandonada o explotada y el crecimiento descontrolado de la pobreza.

Además de estos factores de orden estructural e institucional hay que considerar otros que, aunque tengan sus raíces en los anteriores, son de orden coyuntural, relacionados con los procesos de transformación que se viven desde la década de los ochenta. Entre estos puede mencionarse la desesperanza, provocada por el desmoronamiento económico y político que vivió nuestro país en las dos últimas décadas, el auge de los negocios ilícitos, el fácil acceso a las armas de fuego, la exaltación y trivialización de la violencia en los medios de comunicación social, el creciente consumo de drogas y alcohol, las dificultades de la vida urbana y la incapacidad de las instituciones para controlar ofreciendo alternativas pacíficas de ascenso social y de resolución de los conflictos. Todos ellos en el marco de la urgencia impuesta por la necesidad de adaptarse a los avances tecnológicos y a las nuevas modas que impone la industria del consumo (Mateo y otros, 2000,12).

Las diferentes expresiones de la violencia son las múltiples caras de un monstruo social que corroe nuestro mundo, Venezuela forma parte de esa mayoría de países que las desigualdades y la fractura social han convertido en caldo de cultivo de la violencia. Todavía no hemos llegado a los extremos de algunos países africanos, donde las migraciones masivas en condiciones miserables reflejan la ausencia de alternativas, pero la violencia desbocada que se ha desatado en este período es suficiente señal de alarma para comprender la urgente necesidad de activar mecanismos de control democráticos, que contribuyan con el logro de cambios profundos en nuestra sociedad.

ALTERNATIVAS

El análisis precedente plantea la importancia de buscar alternativas que posibiliten la construcción de una cultura de la paz, sustentada en una oferta de posibilidades de supervivencia dignas, una disminución de las diferencias sociales, la discriminación, un cambio en los patrones de actuación institucional, de convivencia familiar y comunitaria y, por supuesto, la incorporación de mensajes

mediáticos acordes con dicha cultura. Algo sumamente ambicioso y complejo si se piensa desarrollar a través de una acción interventora, pero si se propone como empresa nacional, como búsqueda de la paz, como la reconstrucción de un país afectado por la violencia, la corrupción y la injusticia, sería posible mejorar las condiciones de vida de todos los venezolanos. Una proposición de tal envergadura requiere del concierto de todos los ciudadanos activos, de la sociedad civil, la empresarial, la política, la militar y la religiosa.

En ese sentido, en la investigación *Las múltiples caras de la violencia*, se propuso como pequeña contribución la realización del taller *Alianzas estratégicas por un no a la violencia*, una experiencia que consideramos positiva como modelo para la concertación y la cooperación entre diferentes tipos de actores:

La experiencia de investigación que hemos desarrollado, evidencia que las alternativas para desactivar la violencia tienen que ser de carácter colectivo, puesto que la violencia es una forma de relación, es necesario construir relaciones que posibiliten el diálogo aceptando las diferencias y armonizando los intereses opuestos. Para lograr esto, lo ideal es desarrollar políticas nacionales que propicien valores, actitudes y comportamientos no violentos. No obstante, en la vida cotidiana, en la práctica que desarrollamos todos los días, podemos promover la convivencia pacífica. En este sentido, el taller que realizamos demostró la factibilidad de establecer espacios y momentos para el diálogo, el encuentro en contextos neutros que posibiliten la conversación y búsqueda de alianzas entre los diferentes actores que comparten la vida cotidiana. La matriz que resume las proposiciones concretas del taller, muestra como en la discusión aunque existan dudas y posiciones encontradas, se llegaron a acuerdos para desarrollar actividades conjuntas entre funcionarios de distintos organismos y líderes de diferentes barrios (Mateo y otros, 2000, 12).

Es crucial tomar en cuenta las advertencias de Magally Huggins (1997) sobre la falta de formación del ciudadano en el hogar. El esfuerzo debe ser colectivo, implicar al gobierno, los empresarios, las universidades, la iglesia, los gremios y sindicatos y, sobretodo, los medios de comunicación, en la búsqueda de mecanismos que permitan potenciar la producción y la solidaridad, en el nivel nacional y, sobretodo, en el nivel local, escenario indiscutible para la construcción de la democracia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alayón, Rubén (1997), "No todos subirán al tren. Globalización, pobreza y exclusión", *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, Vol III, No.2, UCV, Caracas.
- Bisbal, Marcelino (1998), "La violencia massmediática: una paradoja y una contradicción", *Conferencia dictada en el Doctorado de Ciencias Sociales*, UCV, Caracas.

Briceño-León, Roberto (1997), "Buscando explicaciones a la violencia", *Espacio Abierto*, Vol. 6, No. 1, enero-abril, Maracaibo.

— (1997), "La emergente cultura de la violencia en Caracas", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Nos. 2 y 3, abril-septiembre, UCV, Caracas.

— Alberto Camardiel y Olga Avila (1999), "Violencia y actitudes de apoyo a la violencia en Caracas", *Fermentun*, Año 9, No. 26, septiembre-diciembre, ULA, Mérida.

Giddens, Anthony (2000), *Un mundo desbocado*, Taurus, Madrid.

Gómez, Luisana (1999), "El mundo según la televiolencia", *Foro: La violencia en los medios audiovisuales*, realizado en el Instituto de Investigaciones Rodolfo Quintero, UCV, Caracas.

Habermas, Jürgen (1999), "¿Aprender a fuerza de catástrofes? Diagnóstico retrospectivo del breve siglo XX". *La balsa de la medusa*, No. 50, Madrid.

Hernández, Tosca (2000), "Des-cubriendo la violencia", *primera reunión del Grupo Violencia y Sociedad de CLACSO, LACSO*, 17 al 21 de enero, Caracas

Hernández, Tulio (1990), "La cultura de la violencia", en Luis Ugalde comp. *La violencia en Venezuela*, Monte Avila, Caracas

Herrera, Bernardino (1999), "Tradiciones de violencia en Venezuela. Proposición de un modelo de investigación de la historia de la violencia en Venezuela", *Instituto de Investigación de la Comunicación (ININCO)*, UCV, mimeo, Caracas.

Huggins, Magally (1996), "Una reflexión en torno a la violencia en Caracas", *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, Vol II, No.2, UCV, Caracas.

— (1997) "Violencia doméstica y construcción de ciudadanía", mimeo, Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES), UCV, Caracas.

Ibañez, Jesús (1986) *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*, Siglo XXI, Madrid.

Keane, John (2000), *Reflexiones sobre la violencia*, Alianza, Madrid.

López Maya, Margarita (1998) "El repertorio de la protesta popular en Venezuela (1989-1994)", *Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES)*, UCV, mimeo, Caracas.

Mateo, Cristina y Carolina González (1998), "Bandas juveniles: violencia y moda", *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, UCV, Caracas.

— Tosca Hernández, Carolina González y Miguel Padrón (2000), *Las múltiples caras de*

- la violencia*, informe final, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CDCH), Universidad Central de Venezuela, mimeo, Caracas.
- María Josefina Ferrer (2000), "Inseguridad personal y derechos humanos: la investigación en la UCV", *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, Vol VI, No.1, UCV, Caracas.
- Pedrazzinni, Yves y Magaly Sánchez (1992), *Malandros, bandas y niños de la calle*, Vaddell Hermanos, Valencia-Caracas.
- PROVEA. (1997). *Informe anual. Situación de los Derechos Humanos en Venezuela*, Edisil. Impresos, Caracas
- Rojo, Violeta (1999), *La violencia en la novela venezolana*, LACSO, mimeo, Caracas.
- Salas, Yolanda (1997), *Aproximación a los imaginarios de la violencia*, mimeo, Caracas
- Sanjuan, Ana María (1997), "La criminalidad en Caracas. Percepciones y realidades", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Nos. 2 y 3, abril-septiembre, UCV, Caracas.
- Sanmartín, José (1998), *Violencia, televisión y cine*, Ariel, Barcelona.
- (2000) *La violencia y sus claves*, Ariel, Barcelona
- Wievorka, Michel (1997), "O novo paradigma da violencia", *Tempo Social*, Revista de Sociología de la Universidad de Sao Paulo, Vol.9, No. 1.